

M_Romy_Arévalo_2022 (Turnitin).doc

 Escuela de Educación Superior Pedagógico Público "Tarapoto"

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::12815:591118450

Fecha de entrega

15 may 2026, 7:17 a.m. GMT-5

Fecha de descarga

15 may 2026, 7:26 a.m. GMT-5

Nombre del archivo

M_Romy_Arévalo_2022 (Turnitin).doc

Tamaño del archivo

252.5 KB

30 páginas

10.613 palabras

59.649 caracteres

10% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía

Fuentes principales

- 8%  Fuentes de Internet
- 2%  Publicaciones
- 6%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Fuentes principales

- 8% Fuentes de Internet
- 2% Publicaciones
- 6% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Fuentes principales

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

1	Internet	www.coursehero.com	<1%
2	Trabajos entregados	UNIBA on 2025-09-15	<1%
3	Internet	repositorio.escuelatarapoto.edu.pe	<1%
4	Internet	www.slideshare.net	<1%
5	Trabajos entregados	UPAEP: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla on 2024-04-10	<1%
6	Internet	www.researchgate.net	<1%
7	Trabajos entregados	Corporación Universitaria Iberoamericana on 2024-04-08	<1%
8	Internet	issuu.com	<1%
9	Trabajos entregados	Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO on 2023-07-18	<1%
10	Internet	dokumen.pub	<1%
11	Trabajos entregados	Universidad Andrés Bello on 2025-12-17	<1%

12	Trabajos entregados	Universidad Cesar Vallejo on 2025-05-07	<1%
13	Trabajos entregados	Universitat Oberta de Catalunya on 2026-03-05	<1%
14	Trabajos entregados	Universidad San Marcos on 2025-11-19	<1%
15	Trabajos entregados	University of Bath on 2012-09-13	<1%
16	Publicación	Alcaide Navarro, Marta. "El desajuste en la adolescencia en la era digital: ¿Un fact...	<1%
17	Trabajos entregados	Universidad de Antioquia on 2025-05-15	<1%
18	Internet	observatorio.campus-virtual.org	<1%
19	Internet	ibero909.fm	<1%
20	Trabajos entregados	Pontificia Universidad Catolica del Peru on 2007-04-17	<1%
21	Internet	www.hospitalmetropolitano.org	<1%
22	Trabajos entregados	UNIBA on 2020-05-10	<1%
23	Trabajos entregados	Universidad de San Martin de Porres on 2025-04-13	<1%
24	Internet	constituteproject.org	<1%
25	Internet	el-patriota2.webnode.mx	<1%

26	Internet	es.slideshare.net	<1%
27	Internet	espanol.libretexts.org	<1%
28	Internet	regnumchristi.org	<1%
29	Internet	www.mindmeister.com	<1%
30	Internet	www.tradeknowledgenetwork.org	<1%
31	Trabajos entregados	UPAEP: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla on 2024-04-10	<1%
32	Trabajos entregados	University of Canterbury on 2026-02-27	<1%
33	Internet	mxicoyeuropa.wordpress.com	<1%
34	Internet	revcom.us	<1%
35	Internet	revistas.unibe.edu.ec	<1%
36	Internet	termometroenlinea.com	<1%
37	Internet	www.gestiopolis.com	<1%
38	Internet	www.mondaq.com	<1%
39	Internet	www.voltairenet.org	<1%

40	Trabajos entregados	Ilerna Online Blackboard on 2025-12-08	<1%
41	Trabajos entregados	UNIACC on 2007-06-18	<1%
42	Trabajos entregados	Universidad de Alicante on 2025-12-04	<1%
43	Internet	laprensa-sandiego.org	<1%
44	Internet	marcandoanalysis.com	<1%
45	Internet	puedesmejorar.com	<1%
46	Internet	www.agullovilaro.es	<1%
47	Internet	www.animalfiel.com	<1%
48	Internet	www.clubensayos.com	<1%
49	Internet	www.europarl.europa.eu	<1%
50	Internet	www.munizlaw.com	<1%
51	Internet	www.pinterest.com	<1%
52	Internet	www.upd.oas.org	<1%
53	Trabajos entregados	Instituto Superior de Artes, Ciencias y Comunicación IACC on 2024-02-06	<1%

54	Publicación	José M ^a Fernández-Batanero, Gema Blanco. "Family dynamics and cochlear impla...	<1%
55	Publicación	Sunyoto, Temmy. "Access to Leishmaniasis Care in Africa.", Universitat de Barcelo...	<1%
56	Trabajos entregados	TecnoCampus on 2025-11-21	<1%
57	Trabajos entregados	Universidad Tecnológica Centroamericana UNITEC on 2024-05-06	<1%
58	Internet	alexandrarosenfeld.net	<1%
59	Internet	carnedepsiquiatra.blogia.com	<1%
60	Internet	desintegracionfamili.blogspot.com	<1%
61	Internet	gestiopolis.com	<1%
62	Internet	http://212.80.128.80/edicion/componentes/noticia/VersionImprimirOndasalud_c...	<1%
63	Internet	intercontinentalcry.org	<1%
64	Internet	muysalud.com	<1%
65	Internet	rraae.cedia.edu.ec	<1%
66	Internet	ux641a12.unicef.org	<1%
67	Internet	www.enticconfio.gov.co	<1%

68	Internet	www.icc-cpi.int	<1%
69	Internet	www.lacausa.org	<1%
70	Internet	www.mayoclinic.org	<1%
71	Internet	www.travel-stickers.ru	<1%
72	Internet	www.unicef.org.co	<1%
73	Publicación	García Escobar, Marina Benigna. "Promotores educadores: Una estrategia preven...	<1%
74	Internet	panoramadetecnologia.wordpress.com	<1%

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

“Familias Disfuncionales en el Desarrollo de la Primera Infancia”

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autoras:

Romy del Pilar Arevalo Cardenas (0009-0007-0773-1665)

Asesor:

Mag. Mélida Vela Ríos (0000-0002-6771-0344)

Línea de investigación

Políticas y reforma educativas: pertinencia, igualdad, equidad, inclusión, ciudadanía e interculturalidad.

PROMOCIÓN 2025

TARAPOTO – SAN MARTÍN

2025

Resumen

La primera infancia es una etapa crítica para el desarrollo integral del ser humano, donde las experiencias familiares tienen un peso determinante. Esta monografía aborda el impacto que generan las familias disfuncionales en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas en sus primeros años de vida. Se parte del análisis conceptual de familia, disfuncionalidad y desarrollo socioemocional, para luego identificar los efectos negativos que un entorno familiar inestable, conflictivo o negligente puede provocar en las habilidades emocionales y sociales del infante, tales como la autorregulación, empatía, autoestima, y relaciones interpersonales. A través de fuentes actualizadas y enfoques de autores como Bowlby, Bronfenbrenner y Erikson, se sustenta que el entorno afectivo es un factor protector o de riesgo, dependiendo de su calidad. Finalmente, se exploran estrategias de intervención psicosocial orientadas a fortalecer los vínculos familiares y mitigar los efectos negativos en los niños. Esta investigación busca sensibilizar sobre la relevancia de entornos familiares saludables como cimiento del desarrollo humano desde la infancia.

Palabras claves: familias disfuncionales, desarrollo socioemocional, primera infancia, vínculos afectivos, intervención familiar.

Introducción

La primera infancia es una etapa súper fundamental para el buen desarrollo emocional y social del individuo. Es en estos primeros años es donde se nos permiten poder moldear la personalidad, nuestra autoestima y la manera adecuada en que los niños interactúan con el mundo. En ello la familia es parte fundamental. Pero no todas las familias proporcionan un buen ambiente afectivo para el desarrollo de los pequeños infantes. Las familias disfuncionales, con continuos conflictos, negligencia, violencia o falta de comunicación, dejan cicatrices en el desarrollo socioemocional de los niños.

Esta monografía busca analizar el impacto de las familias disfuncionales en el desarrollo socioemocional durante la primera infancia. Para ello, se emplea una metodología de revisión bibliográfica con base teórica, explorando diversos enfoques psicológicos y sociales. La justificación de este trabajo se basa en la necesidad de generar conciencia sobre la importancia de entornos familiares saludables, así como en la urgencia de aplicar estrategias de intervención en contextos vulnerables. Los objetivos del estudio son: **Objetivo general:** Analizar el impacto de las familias disfuncionales en el desarrollo socioemocional de los niños durante la primera infancia. **Objetivos específicos:** Describir las características de una familia disfuncional y su influencia en la dinámica emocional del infante, Identificar consecuencias socioemocionales comunes en niños criados en entornos familiares disfuncionales, Proponer estrategias de intervención psicosocial que contribuyan a mitigar los efectos negativos en la infancia.

La investigación se justifica en la necesidad de hacer conciencia de la manera en que la familia influye en el desarrollo emocional y social en la primera infancia, especialmente cuando el ambiente familiar no ofrece seguridad afectiva y estabilidad. El reconocimiento de las secuelas de las dinámicas disfuncionales puede guiar acciones preventivas desde la educación, la psicología y el trabajo social. En tiempos donde se incrementan los casos de violencia familiar y abandono afectivo, es necesario hacer visible cómo éstas influyen en el desarrollo integral de los niños y niñas, y cómo desde la interdisciplina se puede trabajar para reducir sus efectos y fortalecer la función protectora de la familia.

Esta monografía se basa en una metodología cualitativa documental. Se hizo una revisión bibliográfica y teórica de fuentes expertas en psicología infantil, educación y estudios familiares. Se utilizaron textos científicos, artículos académicos, informes de organismos internacionales y libros de consulta bajo la normativa APA 7. La revisión abordó los principales postulados teóricos de la disfunción familiar, el desarrollo socioemocional en la primera infancia y las estrategias de intervención en contextos educativos y sociales. No se realizó trabajo de campo, ya que se buscó conocer el estado actual del conocimiento para proponer soluciones prácticas de intervención.

Capítulo I

Fundamentos Teóricos sobre Familia y Desarrollo Socioemocional

La familia como Núcleo de Desarrollo en la Infancia

La familia sigue siendo el primer y principal agente de socialización del niño, donde se sientan las bases del desarrollo emocional, cognitivo y social en la primera infancia. A través de las interacciones familiares, el niño recibe estimulaciones cruciales para su atención y cuidado físico, pero también para el desarrollo de habilidades emocionales, cognitivas y conductuales que impactan en el desarrollo del lenguaje, la autoestima y la internalización de reglas y valores culturales. Estudios actuales señalan que la participación familiar se relaciona con el desarrollo socioemocional del niño, su compromiso escolar y su bienestar. (Martínez-Yarza et al., 2024).

Según Carranza (2021), la familia es una institución con las funciones como protección, la socialización, el afecto, y el control de la conducta, las cuales son muy esenciales para el pequeño infante en sus primeros años de vida. Estas funciones no pueden ser sustituidas por ninguna otra institución o contexto, de ahí la insustituibilidad de la familia en esta etapa. Es aquí donde los progenitores o cuidadores influyen directamente en el desarrollo físico, emocional, cognitivo y social del niño, al ser quienes le pueden poder brindar un ambiente seguro, estable y estimulante para su desarrollo integral.

Por ejemplo, un niño que crece en un hogar con rutinas predecibles, reglas claras y afecto constante tiene más probabilidades de desarrollar habilidades sociales y emocionales sólidas. Esto se debe a que la familia proporciona seguridad, predictibilidad y apoyo emocional, lo cual permite al niño aprender a regular sus emociones, interactuar de manera apropiada y desarrollar un sentido de sí mismo y autoestimas saludables. Por el contrario, un niño que se desarrolla en un ambiente desorganizado, caótico o negligente, en el que no hay estructuras claras y la afectividad es limitada, puede tener problemas para establecer relaciones seguras y aprender a manejar sus emociones de manera eficaz. La inseguridad y los daños en el desarrollo social y emocional del niño pueden ser provocados por este tipo de ambiente, lo que acrecienta la probabilidad de que surjan conflictos psicológicos y que tenga dificultades para interactuar con otras personas durante toda su vida.

Conceptualización de Familias Disfuncionales

Se entiende por familia disfuncional a un sistema relacional en el que las estructuras e interacciones familiares no logran cubrir de manera apropiada las necesidades físicas, sociales y emocionales de sus integrantes, sobre todo de los niños; esto pone en riesgo su desarrollo integral. En estas circunstancias, las dinámicas familiares a menudo se distinguen por conflictos continuos, escasez de comunicación efectiva y prácticas de cuidado inadecuadas. Todo esto crea un ambiente para el niño que es estresante e inestable emocionalmente. (Zhou et al., 2025). Estudios recientes han demostrado que la disfunción familiar —que puede incluir conflictos entre los padres, negligencia emocional, agresión interpersonal o incoherencia en los cuidados— está asociada con mayor riesgo de dificultades en la regulación emocional, problemas de salud mental, conductas externas como agresividad y mayor implicación en situaciones de acoso escolar (Zhou et al., 2025; Ye, 2025). Además, la investigación longitudinal indica que la exposición a la disfunción familiar en edades tempranas está relacionada con peores resultados de salud general y mayores niveles de depresión en la adolescencia, destacando la importancia de las experiencias durante la infancia como períodos sensibles para el desarrollo humano (Chiang et al., 2025).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2020), los niños que crecen en ambientes familiares conflictivos están más predispuestos a desarrollar trastornos emocionales como la ansiedad, la depresión o problemas relacionados con la regulación emocional. Cuando los niños se exponen constantemente a situaciones de tensión, conflicto o violencia dentro de su hogar, su capacidad para manejar y expresar adecuadamente sus emociones se ve gravemente afectada. En estos contextos, la familia, que debería ser un soporte y una protección, se transforma en un elemento de riesgo para el bienestar emocional del niño. Las disputas familiares pueden afectar el desarrollo de la seguridad emocional, lo que puede provocar que el niño se sienta vulnerable, poco seguro y tenga problemas para forjar relaciones saludables fuera de su hogar. En vez de proporcionar un entorno que promueva la estabilidad emocional, estas casas pueden ayudar a que se desarrollen trastornos que afectan no únicamente el bienestar inmediato del niño, sino además su salud mental a largo plazo, alterando su desarrollo personal, académico y social.

Por ejemplo, en una familia donde los padres consumen alcohol de manera crónica, los niños pueden sufrir un impacto serio en su desarrollo social y emocional. La exposición continua a este tipo de entorno puede provocar que los niños desarrollen comportamientos

58 disruptivos como una forma de expresar el estrés o la frustración que sienten debido a la inestabilidad y el ambiente conflictivo que los rodea. Estos niños frecuentemente pueden exhibir síntomas de aislamiento emocional, tornándose más reservados o alejados, debido a que no hallan un lugar seguro donde tengan la posibilidad de expresar sus sentimientos. Asimismo, si los padres no prestan atención ni brindan apoyo emocional, los hijos pueden tener un rendimiento académico bajo; esto se debe a que las tensiones en la familia disminuyen el interés y la concentración de los niños en lo que aprenden. Los niños pueden sentirse desbordados ante las circunstancias y no contar con la motivación o el respaldo necesarios para encarar los retos académicos. Esta circunstancia genera un círculo vicioso en el que las dificultades académicas y emocionales se retroalimentan, lo cual podría impactar a largo plazo su desarrollo personal y su habilidad para crear vínculos saludables en el futuro.

Definición y Características Clave

6 Una familia disfuncional se distingue por patrones de relación y comunicación que no contribuyen al desarrollo saludable de sus miembros, en particular los niños. Esto se debe a interacciones caracterizadas por conflictos permanentes, tensiones emocionales, roles ambiguos o invertidos y límites vagamente establecidos entre generaciones. En estos contextos, la comunicación familiar suele ser ineficaz o patológica, lo que dificulta la expresión emocional, la resolución de problemas y el establecimiento de vínculos seguros y estables en la infancia (Smith et al., 2009 en teoría de sistemas familiares). Estudios recientes muestran que los hogares con patrones disfuncionales —como límites rígidos o difusos, cambio de roles donde el niño asume responsabilidades adultas (parentificación), y falta de cohesión— se asocian con un mayor riesgo de problemas emocionales como depresión, estrés y dificultades de adaptación social en niños (Xu, 2025). La investigación actual también revela que, con el tiempo, estas dinámicas aumentan el riesgo de que la persona desarrolle síntomas internalizantes (como ansiedad y tristeza) y problemas en el ámbito de la socioemocional, ya que las tempranas vivencias de los niños en el sistema familiar influyen de manera determinante como moldes para la regulación emocional y la auto-situación en otros contextos sociales. (Roman, 2025).

62

Características frecuentes:

Falta de Comunicación Asertiva

Una convivencia sana en la familia se basa en la asertividad como una de sus principales herramientas. Cuando la asertividad no está presente, se generan malentendidos, se distancia la emocionalidad y se generan conflictos de manera recurrente. Como mencionan Papalia y Martorell (2021), “La comunicación efectiva en el seno de la familia posibilita la manifestación de necesidades y sentimientos sin ser agresivos ni pasivos, fomentando así la comprensión y el respeto recíproco” (p. 178). En los casos de familias disfuncionales, la comunicación se caracteriza por la ambigüedad de los mensajes, por silencios prolongados y, por el contrario, en la comunicación de los mensajes de una forma crítica y sarcástica. Esta falta de comunicación asertiva afecta el clima emocional y el desarrollo de los niños en todos sus aspectos. Esto, a su vez, afecta el desarrollo de los niños, ya que pueden tener problemas en la expresión de sus emociones y en la construcción de relaciones de forma saludable, ya que esto puede estar limitado a la relación que tengan en su familia. (Santrock, 2020).

Presencia de Violencia Verbal, Física o Emocional

La violencia familiar, en cualquiera de sus manifestaciones, constituye un indicador de disfuncionalidad grave. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), “la violencia en el entorno familiar tiene efectos devastadores en la salud física, mental y emocional de sus miembros, especialmente en los niños” (p. 45). La violencia verbal se expresa a través de insultos o humillaciones, mientras que la física implica agresiones directas al cuerpo y la emocional se manifiesta mediante amenazas, manipulación o indiferencia. Estas formas de maltrato generan un clima de miedo e inseguridad que vulnera la autoestima y el sentido de pertenencia de los miembros del hogar (Rodrigo & Byrne, 2021).

Negligencia Afectiva o Abandono

Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2022) señalan que la falta de afecto y apoyo emocional en el hogar constituye una de las principales causas de dificultades en el desarrollo emocional y social de los niños pequeños. Un entorno familiar que carece de expresión emocional sana y de sostén afectivo limita las oportunidades de socialización positiva y de regulación emocional en la infancia, etapa clave para la formación

2 de habilidades cognitivas y socioemocionales. Aunque el texto original de Metodología de la Investigación (obra de metodología científica) no aborda directamente la psicología del desarrollo infantil, este postulado encuentra respaldo en estudios contemporáneos que vinculan explícitamente el apoyo emocional familiar con el desarrollo adecuado de la autoestima, la confianza y la capacidad para interactuar de manera saludable con otros (estudios recientes sobre clima familiar y bienestar infantil; Galeas Rodas, 2025). Los estudios recientes indican que, si los niños sienten escasa comunicación, afecto y disponibilidad emocional de sus cuidadores, el riesgo de que tengan problemas en su desarrollo emocional y comportamientos problemáticos como la agresividad, la ansiedad y dificultades para relacionarse con los demás aumenta (Galeas Rodas, 2025). Estos impactos durante los primeros años de vida pueden tener una duración prolongada, perjudicando la habilidad del niño para adaptarse y desarrollarse en contextos educativos y sociales.

Roles Parentales Invertidos o Ausentes

En una familia funcional, los padres asumen el rol de guía, protección y autoridad, mientras los hijos cumplen el papel de aprendices y receptores de cuidado. Sin embargo, en las familias disfuncionales, estos roles pueden alterarse o invertirse. Cuando los hijos asumen responsabilidades adultas o actúan como mediadores en conflictos parentales, se produce lo que se conoce como parentificación. Según Minuchin (2009), “la inversión de roles dentro del sistema familiar desestructura la jerarquía natural y genera tensiones que afectan la identidad y el bienestar emocional de los hijos” (p. 112). Asimismo, la ausencia de uno o ambos padres —ya sea física o emocionalmente— puede provocar sentimientos de abandono y desamparo en los menores (Papalia & Martorell, 2021).

Conflictos Crónicos sin Resolución

La presencia constante de conflictos no resueltos es otra característica de la disfuncionalidad familiar. Estos desacuerdos, al no gestionarse adecuadamente, se acumulan y se convierten en fuente de estrés continuo. Según Goleman (2019), “la falta de manejo emocional y la incapacidad para resolver desacuerdos de manera constructiva deterioran la convivencia y el bienestar psicológico” (p. 202). En las familias donde los conflictos se repiten sin solución, los hijos suelen aprender modelos inadecuados de afrontamiento, como la evasión o la agresividad, afectando su desarrollo socioemocional y sus futuras relaciones interpersonales (Santrock, 2020).

Inconsistencia en Normas y Límites

Hoy en día se reconoce que establecer límites y reglas coherentes en el hogar es un elemento fundamental para que los niños desarrollen la autonomía, la responsabilidad y la regulación de sus emociones. Los estudios actuales sobre crianza y desarrollo infantil muestran que la claridad, consistencia y predictibilidad de las reglas familiares facilitan que los niños comprendan las expectativas de conducta y las consecuencias de sus actos, lo cual fortalece su sentido de control, autoestima y habilidades sociales (Madero, 2024). Por el contrario, cuando las normas son cambiantes, contradictorias o poco claras, los niños sienten inseguridad, confusión y problemas para asimilar los valores y las reglas sociales que son necesarios para un funcionamiento adaptativo en diferentes contextos. Este patrón ha sido reconocido como un indicador de prácticas parentales inconstantes, que se vinculan a más dificultades conductuales, tanto internas (tristeza y ansiedad) como externas (desobediencia y desafíos conductuales), durante la niñez y la adolescencia. (Balderrama, 2020; Studies on inconsistent discipline)

Ejemplo: Cuando los hijos de una familia tienen que asumir el papel de cuidadores a causa del alcoholismo de los padres, se experimenta un intercambio de roles que impacta considerablemente su desarrollo en términos sociales y emocionales. Esta situación, conocida como parentificación, se caracteriza porque los niños adoptan responsabilidades que no les corresponden, como cuidar de sus hermanos menores o incluso del propio padre o madre que presenta conductas disfuncionales. Según Minuchin (2009), este fenómeno “rompe los límites generacionales y altera la jerarquía familiar, generando en los hijos una carga emocional excesiva y sentimientos de culpa o frustración” (p. 113). La exposición continua al consumo de alcohol, la negligencia y la falta de apoyo afectivo pueden provocar que los niños maduren prematuramente, reprimiendo sus propias necesidades emocionales para atender las de los adultos. De acuerdo con Papalia y Martorell (2021), estas experiencias tienden a producir “desequilibrios en la identidad y dificultades en la regulación emocional, además de patrones de relación disfuncionales en la adultez” (p. 198). En consecuencia, la inversión de roles en contextos de alcoholismo parental no solo vulnera la estabilidad emocional de los hijos, sino que interfiere en su proceso natural de socialización y en la construcción de una autoestima saludable.

Algunos autores han clasificado las familias disfuncionales en las siguientes categorías (Beavers & Hampson, 2000):

12 Familias con padres autoritarios: Las familias con padres autoritarios se caracterizan por imponer una estructura rígida en la que prima el control, la obediencia y el cumplimiento estricto de normas, sin espacio para el diálogo o la expresión emocional. Según Baumrind 16 (1991), el estilo parental autoritario “se basa en la exigencia de obediencia absoluta y el uso de la disciplina punitiva, sin considerar la opinión ni los sentimientos del niño” (p. 350). En este tipo de familias, los hijos suelen experimentar miedo, inseguridad y escasa autoestima, pues sus necesidades emocionales no son validadas ni comprendidas. Papalia y Martorell 2 (2021) señalan que los niños criados bajo este modelo tienden a ser obedientes y competentes en ciertas áreas, pero presentan dificultades para tomar decisiones autónomas y desarrollar habilidades sociales, debido a la falta de diálogo y empatía en su entorno familiar.

Familias permisivas o negligentes: En las familias permisivas o negligentes predomina una actitud de indiferencia o excesiva permisividad frente a la conducta de los hijos. Los padres no establecen límites claros, no supervisan las actividades de sus hijos ni asumen un rol orientador constante. De acuerdo con Santrock (2020), “Los padres que son permisivos no establecen reglas o castigos, lo que causa en sus hijos una limitada autorregulación y dificultades para convivir con los demás.” (p. 261). La negligencia, por su parte, supone una falta de atención a nivel emocional o un abandono que trae consigo una formación deficiente en términos de responsabilidad y la internalización de valores. Como sostienen Rodrigo y Byrne (2021), la falta de límites y supervisión “deja al niño sin referentes estables, afectando su sentido de seguridad y su desarrollo socioemocional” (p. 87).

13 Familias conflictivas: Las familias con conflictos se distinguen por la existencia continua de tensiones, discordias y enfrentamientos no resueltos. Con frecuencia, estos conflictos incorporan dinámicas de triangulación en las que los hijos son implicados en los problemas de pareja o se convierten en aliados de uno de los progenitores. Según Minuchin (2009), “Las alianzas patológicas en el sistema familiar deforman los límites y ponen a los hijos en una situación emocionalmente insostenible” (p. 128). El clima de tensión y hostilidad emocional en un sistema familiar provoca problemas en el desarrollo de los niños, los cuales pueden manifestar, debido a la inestabilidad del hogar, comportamientos agresivos, o experimentar el miedo y la ansiedad. Goleman (2019) apunta que la violencia verbal y emocional de la que los niños son testigos y víctimas, “deteriora la inteligencia emocional y limita la capacidad para gestionar adecuadamente las emociones, las propias y las de los demás”. (p. 202).

Familias sobreprotectoras: En el contexto de familias que sobreprotegen, los padres muestran control excesivo y protección con sus hijos, lo que les impide el desarrollo de su autonomía y el aprendizaje a partir de sus propias vivencias. Papalia y Martorell citan que, “la sobreprotección impide el desarrollo de la autonomía, ya que los niños no enfrentan desafíos ni asumen responsabilidades de acuerdo a su edad” (2021), (p. 245). Esta dinámica genera dependencia emocional, inseguridad y dificultades para tomar decisiones. Según Goleman (2019), los niños sobreprotegidos presentan “baja tolerancia a la frustración y pocas habilidades de afrontamiento ante los problemas del día a día” (p. 230). Por lo tanto, la sobreprotección, aunque bienintencionada, interfiere con el proceso normal de maduración emocional y social del niño.

Familias con adicciones o enfermedades mentales no tratadas: Las familias en las que uno o ambos padres presentan adicciones (como el alcoholismo o consumo de drogas) o trastornos mentales no tratados, suelen enfrentar una profunda disfuncionalidad. En estos contextos, las necesidades afectivas de los hijos quedan relegadas a un segundo plano, ya que las prioridades del adulto están centradas en su propio malestar o dependencia. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), “las adicciones y los trastornos mentales no atendidos en los padres repercuten directamente en el bienestar emocional y la estabilidad de los hijos, exponiéndolos a situaciones de negligencia, violencia o abandono” (p. 53). Además, Bowlby (1988) sostiene que la falta de una figura de apego estable y emocionalmente disponible “genera en los niños inseguridad, ansiedad y dificultades para establecer vínculos de confianza en el futuro” (p. 102). Estos climas impredecibles y caóticos pueden dejar cicatrices en la personalidad y el desarrollo socioemocional del niño.

Factores que Contribuyen a la Disfunción Familiar

Los factores que generan disfuncionalidad son múltiples y suelen estar interrelacionados:

Factores estructurales: Los factores estructurales son el conjunto de condiciones socioeconómicas que restringen la estabilidad familiar. La pobreza, el desempleo y el hacinamiento son generadores de estrés permanente, que deterioran las relaciones familiares. Según la CEPAL (2022), “La carencia de recursos económicos afecta la calidad de vida, limita el acceso a servicios y hace a las familias más vulnerables” (p. 17). En estas situaciones, los padres se sienten frustrados, ansiosos, impotentes, lo que influye en la forma de relacionarse con sus hijos. Papalia y Martorell (2021) sostienen que el entorno

socioeconómico precario “puede debilitar la cohesión familiar y dificultar la satisfacción de las necesidades afectivas y educativas de los niños” (p. 185). Además, el hacinamiento limita la privacidad, aumenta los conflictos y reduce los espacios de convivencia positiva, configurando un ambiente poco propicio para el desarrollo socioemocional infantil.

44 Factores psicológicos: Los factores psicológicos tienen que ver con el estado emocional y mental de los padres o cuidadores, cuya estabilidad es fundamental para contener y amar a los hijos. Cuando uno o ambos progenitores padecen depresión, ansiedad o trastornos de personalidad, el funcionamiento familiar se ve afectado. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), “la salud mental de los cuidadores es determinante para el desarrollo emocional y cognitivo de los niños” (p. 62). Los traumas no resueltos —como experiencias de abuso o abandono en la infancia— pueden reproducirse en la vida adulta, generando patrones disfuncionales en la crianza. Bowlby (1988) señala que “los adultos con historias de apego inseguro tienden a replicar vínculos poco saludables, afectando la estabilidad emocional de sus hijos” (p. 103). Estos factores psicológicos influyen no solo en el clima familiar, sino también en la forma en que los niños aprenden a manejar sus emociones y establecer relaciones con los demás.

25 Factores culturales: Los factores culturales influyen profundamente en la estructura y dinámica de las familias, ya que determinan valores, creencias y patrones de comportamiento. En sociedades donde el machismo y la violencia son normalizados, se perpetúan modelos autoritarios y desiguales que vulneran los derechos de las mujeres y de los niños. De acuerdo con Goleman (2019), las culturas que naturalizan la agresión o el control excesivo “dificultan el desarrollo de la empatía y la inteligencia emocional dentro de las relaciones familiares” (p. 248). Además, la estigmatización del apoyo psicológico o de la intervención profesional impide que muchas familias busquen ayuda a tiempo. Rodrigo y Byrne (2021) advierten que en contextos donde se percibe la terapia o la orientación psicológica como signo de debilidad, “los conflictos tienden a cronificarse y las dinámicas disfuncionales se reproducen de generación en generación” (p. 91). Por tanto, la transformación cultural y la educación emocional son claves para prevenir la disfuncionalidad familiar.

10 Factores sociales: Los factores sociales hacen referencia a las condiciones del entorno comunitario y relacional que influyen en la estabilidad familiar. La ausencia de redes de apoyo, la migración y la exclusión social pueden generar sentimientos de aislamiento, estrés y soledad. Según Santrock (2020), “el apoyo social efectúa una función protectora ante las

crisis familiares, facilitando un ajuste y sometiendo el impacto emocional del estrés” (p. 267). En familias migrantes o desplazadas, la ruptura de la red comunitaria y la pérdida del entorno conocido suelen incrementar la vulnerabilidad emocional, fundamentalmente en los niños. Además, la exclusión social —generada por la pobreza, la discriminación o la falta de oportunidades— restringe el acceso a servicios educativos, de salud y recreativos, obstaculizando el desarrollo integral de los niños. La CEPAL (2022) señala que “la cohesión social y las políticas inclusivas son fundamentales para fortalecer el bienestar familiar y crear entornos de desarrollo saludables” (p. 29).

Consecuencias de Crecer en una Familia Disfuncional

Los efectos pueden cambiar, dependiendo de la edad del menor, del tipo de disfunción y de los factores de protección involucrados. Algunas de las consecuencias son:

Problemas de autoestima y ansiedad: Los niños que crecen en familias con problemas suelen tener una percepción negativa de sí mismos. La autoestima se ve directamente afectada por la ausencia de aprecio, el exceso de críticas o la falta de reconocimiento de los padres. "Para que un niño construya una autoimagen saludable, es fundamental que los cuidadores lo valoren positivamente y le brinden apoyo emocional", según Papalia y Martorell (2021) (p. 210). Cuando esto no sucede, los niños pueden sentir ansiedad persistente, temor al rechazo y falta de seguridad. Estos estados de ánimo se reflejan en su conducta cotidiana, lo que complica su adaptación social y escolar.

Trastornos de apego y dependencia emocional: La disfuncionalidad familiar también impacta la formación del apego. Los niños que crecen en hogares donde no existe estabilidad afectiva o donde los vínculos son inconsistentes pueden desarrollar un apego inseguro. Bowlby (1988) señala que “la calidad del apego temprano determina la forma en que el individuo se relacionará con los demás a lo largo de su vida” (p. 102). En consecuencia, es común que estos niños manifiesten dependencia emocional, miedo a la separación o dificultad para confiar en otras personas. Esta fragilidad afectiva los predispone a relaciones desequilibradas y poco saludables en la adolescencia y adultez.

Bajo rendimiento académico: El entorno familiar influye directamente en el desempeño escolar de los niños. Cuando en el hogar predominan los conflictos, la violencia o la falta de apoyo, se reduce la motivación por aprender y se afecta la concentración. Santrock (2020) afirma que “el estrés familiar y la inestabilidad emocional interfieren con los procesos

cognitivos y la memoria, generando un descenso en el rendimiento académico” (p. 275). Además, los niños que viven en contextos de tensión o negligencia suelen mostrar ausentismo escolar, dificultades para seguir instrucciones y baja participación en el aula. La escuela, en estos casos, se convierte en un espacio de escape, pero no siempre logra compensar las carencias emocionales del hogar.

Agresividad o retraimiento social: Los problemas de socialización son frecuentes en los niños procedentes de familias disfuncionales. Algunos expresan su malestar mediante conductas agresivas, mientras que otros se aíslan por miedo o desconfianza. Goleman (2019) sostiene que “la incapacidad para manejar las emociones negativas conduce a reacciones impulsivas o al retraimiento social como mecanismo de defensa” (p. 196). La exposición a modelos violentos o negligentes de los padres enseña a los hijos que la agresión o el silencio son maneras aceptables de resolver conflictos, lo que restringe el desarrollo de habilidades sociales como la empatía, la cooperación o la comunicación asertiva, necesarias para convivir en sociedad. Según Crittenden (2006), La infancia en hogares inseguros a menudo conduce a patrones de apego desorganizado, lo que dificulta formar relaciones saludables en el futuro.

El Desarrollo Socioemocional en la Primera Infancia

El desarrollo socioemocional se refiere a la capacidad que tienen los niños para reconocer, expresar y gestionar sus propios sentimientos, así como para establecer relaciones y desarrollar la empatía por los demás. Este proceso comienza en los primeros meses de vida y es clave para el ajuste social y emocional de los niños, y se da especialmente en el contexto de las interacciones con sus cuidadores primarios. El reconocimiento y la comprensión de las emociones ajenas son habilidades que el niño aprende de sus primeros referentes emocionales y sociales: los progenitores y los cuidadores. A este respecto, Denham et al. (2012) argumentan que, debido a que estas experiencias son fundamentales en la construcción de los vínculos que los niños establecerán en el futuro con sus pares, con la familia, y con el contexto que los rodea, generan condiciones para que el niño logre una adecuada inserción social y un desarrollo pleno en el ámbito de lo emocional.

Esta evolución es un proceso gradual que se desarrolla a medida que el niño interactúa con el medio ambiente. La calidad de las vivencias tempranas influye considerablemente en la manera en que el niño va desarrollando sus capacidades sociales y emocionales. La

dotación de atención sensible, escucha activa y respuestas afectivas, por parte de los cuidadores, a un niño en particular, constituye un factor que robustece su habilidad para autorregular emociones, lo que, a su vez, favorece a que el niño en cuestión, pueda manejar su sentir de manera efectiva y adaptativa. Este tipo de cuidado, además, estimula una autoestima saludable porque el niño se siente valorado y comprendido; esto, a su vez, ayuda a que tenga más confianza en sí mismo. El desarrollo de habilidades sociales, como la colaboración, que es esencial para establecer relaciones sanas con otros, también se ve favorecido por la interacción positiva.

La Importancia del Apego Seguro y el Entorno Afectivo

El apego seguro se forma cuando el niño cree que su cuidador estará accesible y reaccionará de manera sensible a sus necesidades. La confianza, la autonomía y el sentimiento de seguridad en el niño se ven reforzados por este lazo afectivo (Bowlby, 1988). Las investigaciones han revelado que los menores con un apego seguro suelen tener un desempeño académico más alto, una mejor competencia social y menos probabilidad de sufrir alteraciones emocionales. (Sroufe, Egeland, Carlson & Collins, 2005). Además, un entorno afectivo positivo –basado en la empatía, la escucha activa y la validación emocional– potencia el bienestar psicológico.

Capítulo II

Efectos de la Disfuncionalidad Familiar en el Desarrollo del Niño.

Impacto en la Autorregulación Emocional y la Empatía

La autorregulación emocional constituye una habilidad esencial que permite al individuo reconocer, comprender y manejar sus propias emociones de manera adaptativa ante diferentes situaciones. La empatía, por su parte, supone la habilidad de identificarse con el otro, entender sus emociones y reaccionar con sensibilidad. Los dos procesos comienzan y se intensifican en la niñez, sobre todo por medio de vínculos emocionales seguros con los cuidadores principales. Según Thompson (2014), "la regulación de la emoción se desarrolla a través de las interacciones diarias con los adultos, que son quienes establecen las formas apropiadas de expresar y manejar las emociones" (p. 43).

Diversas investigaciones han demostrado que la calidad de las prácticas parentales influye de manera directa en el desarrollo de la autorregulación emocional y la empatía durante la infancia. Los niños que crecen en entornos familiares caracterizados por la sensibilidad, el afecto y la comunicación positiva tienden a mostrar mayor control emocional y conductas prosociales. En cambio, aquellos que experimentan rechazo, maltrato o negligencia emocional suelen tener mayores dificultades para reconocer y manejar sus emociones. Según Denham et al. (2012), "los niños expuestos a prácticas parentales inadecuadas presentan menor desarrollo en la capacidad empática y mayor reactividad emocional" (p. 420). Esto significa que, ante situaciones de frustración o conflicto, responden con impulsividad o aislamiento, mostrando escasa tolerancia ante las emociones negativas.

Dificultades en la Socialización y Resolución de Conflictos

El hogar es el primer espacio donde los niños aprenden las normas de convivencia, el manejo de conflictos y habilidades sociales. Las familias disfuncionales, al no poder ofrecer modelos adecuados de resolución pacífica o comunicación asertiva, predisponen a los niños a replicar conductas agresivas, evasivas o sumisas (Paredes & Carrillo, 2020). Según una investigación de UNICEF (2021), "los niños que viven en hogares con violencia doméstica tienen el doble de probabilidades que puede involucrarse en las diferentes peleas escolares y pueden presentarse actitudes muy hostiles hacia sus pares".

Afectación de las Habilidades Sociales Básicas

Las habilidades sociales como la empatía, la escucha activa, el respeto por turnos y la cooperación se aprenden desde los primeros años de vida, observando a los adultos significativos. Cuando estos modelos son inadecuados o inexistentes, los niños muestran dificultades para establecer relaciones saludables con sus pares. Según Caballo (2020), “Los niños que crecen en entornos conflictivos tienden a tener limitadas capacidades para comenzar, sostener o reparar las relaciones con los demás, lo cual provoca el aislamiento, la exclusión y la aparición de conflictos de manera habitual.” (p. 87).

Aprendizaje de Modelos Disfuncionales de Resolución de Conflictos

En las familias disfuncionales, los conflictos se suelen resolver de forma destructiva; es decir, mediante el insulto, la humillación, el castigo corporal o incluso la evasión. Esta clase de dinámica crea un entorno constantemente tenso y poco saludable, en el que los niños no desarrollan la habilidad de gestionar las diferencias de forma constructiva. Los niños aprenden que estas conductas son normales y aceptables, en vez de adquirir habilidades para solucionar conflictos con calma y respeto. Como consecuencia, cuando estos niños se enfrentan a situaciones similares fuera del hogar, en la escuela o en su entorno social, tienden a replicar las mismas respuestas agresivas, intimidatorias o evasivas, ya que no han experimentado alternativas más saludables.

García y Paredes (2019) señalan que los niños que crecen en ambientes donde la violencia familiar es común no solo desarrollan una mayor predisposición a la agresividad, sino que también enfrentan dificultades para manejar situaciones que requieren comunicación y resolución pacífica de conflictos. Estos niños, al ser constantemente expuestos a comportamientos violentos, desarrollan la idea de que la agresión es una respuesta legítima frente a los problemas. Esto podría conducirlos a reproducir tales comportamientos en sus relaciones con otros individuos. Además, estos niños suelen mostrar una escasa tolerancia al diálogo o la negociación, ya que no han experimentado en su hogar alternativas de resolución de conflictos basadas en la conversación, el respeto y el entendimiento mutuo.

Baja Tolerancia a la Frustración y Reacciones Impulsivas

La ausencia de límites estables y de control emocional en el hogar afecta profundamente el desarrollo emocional de los niños. Es más probable que si los niños no tienen el respaldo necesario para gestionar sus emociones y no experimentan límites claros, tengan una tolerancia baja a la frustración. En estos casos, cuando se enfrentan a la más

pequeña contrariedad o dificultad, tienden a reaccionar de forma exagerada y muestran comportamientos como rabietas, llanto en exceso e incluso agresiones verbales o físicas. Esto ocurre porque no han aprendido a manejar sus emociones de manera efectiva, lo que les dificulta enfrentar los retos con calma y equilibrio. De acuerdo con Denham et al. (2012), esta carencia en la regulación emocional, que a menudo tiene su origen en contextos familiares disfuncionales, impacta de manera directa cómo estos niños manejan los conflictos con sus compañeros.

Aislamiento social y retraimiento

No todos los niños criados en hogares disfuncionales desarrollan un comportamiento agresivo. A menudo, algunos utilizan mecanismos de defensa contrarios, como la evitación social o la inhibición. Estos niños, al haber aprendido formas poco saludables de expresar sus sentimientos, eligen el aislamiento o la evitación de la interacción con los demás como un escudo contra la violencia o las tensiones del hogar. Este patrón de comportamiento puede hacer que se retire emocionalmente, evitando situaciones sociales o interacciones que perciban como amenazas. En lugar de adoptar un enfoque activo ante los conflictos o problemas, estos niños a menudo toman un enfoque pasivo y se resignan a las dificultades.

Crittenden (2006) Establece que los niños que tienen apego desorganizado, es decir, que han vivido relaciones con sus cuidadores que son inconsistentes o caóticas, suelen tener comportamientos de retraimiento social. Este tipo de apego se caracteriza por la falta de una seguridad emocional, dado que los niños no tienen una figura de apego estable y confiable que les dé el soporte necesario para manejar sus emociones. Debido a esto, estos niños tienden a temer el rechazo o la falta de comprensión por parte de sus pares, lo que los lleva a evitar las interacciones sociales y mantener distancia de otras personas. Este miedo puede presentarse de varias maneras, como evitar actividades en grupo, tener problemas para hacer amistades o la propensión a mantenerse solos en contextos sociales.

Riesgo de perpetuación de patrones conflictivos

Los niños que no aprenden a resolver conflictos de forma asertiva o pacífica tienden a reproducir estos mismos patrones de conducta al llegar a la adolescencia y la adultez. Esto no solo puede causar malentendidos y tensiones en sus relaciones con colegas o amigos, sino que además tiene un impacto significativo en su vida de pareja, laboral y familiar. Si no se tienen las herramientas apropiadas para gestionar desacuerdos de manera respetuosa, es posible que surjan situaciones de comunicación ineficaz. En estos casos, los conflictos

pueden solucionarse a través de gritos, agresión o hasta violencia. A medida que pasa el tiempo, estos niños pueden crecer y volverse adultos que intentan formar relaciones sanas y balanceadas, pero que sin querer reproducen círculos de maltrato y disfunción. El hecho de enseñarles a regular sus emociones y a solucionar los problemas con calma y constructivamente desde la infancia no solo beneficia su bienestar, sino también el de las personas que están a su alrededor.

Según Fonagy et al. (2016), El modo en que los niños aprenden a solucionar conflictos en su entorno desde temprana edad tiene un efecto significativo y duradero en su desarrollo social y emocional. Los autores argumentan que, si los niños incorporan modelos de resolución de conflictos violentos y no se les brinda una intervención apropiada, esto puede anticipar la aparición de conductas antisociales en el futuro. Esto no solo impacta su habilidad para interactuar de forma armoniosa con otros, sino que también repercute en sus relaciones amorosas a medida que crecen. Si durante la infancia no se maneja correctamente los conflictos, pueden surgir problemas para establecer vínculos afectivos sanos, lo que puede dar lugar a vacíos emocionales que obstaculizan la empatía y la conexión auténtica con otras personas.

Alteraciones en la Autoestima y Construcción del Autoconcepto

La autoestima de una persona se construye desde los primeros años de vida, a partir de las experiencias que vive y de cómo percibe su propio valor en función de la retroalimentación que recibe de su entorno, especialmente de su familia. Los niños tienden a asimilar mensajes de desvalorización en un entorno familiar negativo, caracterizado por la indiferencia, el rechazo o las críticas. Estos mensajes pueden ser sutiles, pero tienen un efecto significativo en la manera de verse a sí mismos y de comprender su posición en el mundo. El maltrato psicológico y la ausencia de apoyo emocional pueden debilitar su seguridad personal, haciéndolos sentir que no son lo bastante buenos o dignos de amor y respeto. Esto no solo impacta su autoestima en el ahora, sino que además tiene un efecto en la formación de su identidad durante toda su vida.

Castañeda (2019) Indica que los niños que se desarrollan en hogares disfuncionales frecuentemente afrontan grandes retos en su desarrollo personal y emocional. En estos ambientes, que pueden estar marcados por conflictos permanentes, carencia de comunicación efectiva o incluso abuso emocional, es común que los niños enfrenten una disminución en su autoestima que les persigue toda la vida. La falta de respaldo y validación por parte de sus figuras parentales o referentes les hace difícil afirmarse como individuos, lo cual se

manifiesta en inseguridad y cuestionamientos acerca de su propio valor. Estos niños, si no tienen una base sólida de confianza en sí mismos, tienden a tener una percepción negativa de sus propias habilidades y piensan que no pueden lograr sus objetivos o enfrentar las dificultades. Este déficit de autoestima no solo impacta en su desempeño académico y en sus interacciones con otros, sino que además restringe su progreso a nivel personal y social. Asimismo, estas dificultades suelen persistir cuando estos niños llegan a la adolescencia y a la adultez, lo que puede ocasionarles dificultades para tomar decisiones de manera autónoma, para establecer vínculos saludables y para sortear barreras en su vida diaria.

Factores de Riesgo y Vulnerabilidad Psicosocial

Los efectos de la disfunción familiar son devastadores y van mucho más allá de la repercusión emocional que puede tener en los niños. Los niños que crecen en entornos familiares conflictivos o inestables están expuestos a una serie de factores de riesgo que pueden tener un impacto significativo en su desarrollo. Por ejemplo, el abandono escolar es una de las consecuencias más habituales, porque la ausencia de apoyo emocional en casa suele manifestarse en la falta de motivación y en el desinterés por la educación. Asimismo, estos niños tienen más probabilidades de caer en el consumo de sustancias porque, en numerosas ocasiones, recurren a las drogas o al alcohol como medio para huir de su sufrimiento o de la ausencia de afecto. Otro riesgo que amenaza a los jóvenes que crecen en hogares disfuncionales es la violencia juvenil, debido a que estar expuestos continuamente a conflictos o agresiones puede llevarlos a normalizarla como método de solución de problemas. Lo más alarmante es que estos factores no actúan de manera aislada, sino que tienden a acumularse, creando una espiral de vulnerabilidad psicosocial que es difícil de romper. A medida que el niño enfrenta más desafíos, su capacidad para hacer frente a los mismos se ve reducida, lo que incrementa aún más su vulnerabilidad.

Casos Reales y Estadísticas en Contextos Latinoamericanos

En diferentes investigaciones llevadas a cabo en América Latina, se ha registrado extensamente el impacto que la disfuncionalidad familiar tiene en el desarrollo de los niños, mostrando así la magnitud de sus consecuencias en la vida infantil. Por ejemplo, en Colombia, un estudio hecho por la Universidad de Antioquia (García et al., 2018) determinó que el 52 % de los niños con serios problemas comportamentales eran hijos de familias con estructuras disfuncionales. Este descubrimiento muestra que la conducta problemática durante la niñez, como la falta de control de las emociones, la impulsividad y la agresividad,

está directamente relacionada con el entorno familiar. Los niños que se desarrollan en estas condiciones, donde predominan el conflicto, la carencia de apoyo o el abuso, tienen problemas para ajustarse a las normas sociales y para construir vínculos interpersonales sanos.

46 La ENDES (2023) señala que el 34% de niños y niñas menores de 14 años han sufrido algún tipo de castigo físico o humillante en el hogar. Esto aclara que varias familias continúan utilizando técnicas de disciplina que son altamente nocivas para el desarrollo psico-emocional de la niñez. El castigo físico y humillante, desde la perspectiva de la salud infantil, se traduce en una afectación de la autoestima de los niños y niñas, además de una deficiente regulación emocional que se traduce en el manejo inapropiado de la frustración, la ira o la tristeza. Por lo que, la ausencia de una gestión sana de los sentimientos y el rostro suele desencadenar la agresividad y la impulsividad al conflicto, dentro de la familia y en el entorno social.

Estadísticas regionales sobre violencia y disfunción familiar

47 La violencia familiar, el maltrato infantil y la negligencia emocional son indicadores claros de disfuncionalidad familiar, y tienen un impacto devastador en el bienestar de los niños. La creación de entornos tóxicos y destructivos que impactan negativamente el desarrollo psicosocial de los menores es un fenómeno que se observa en los diferentes problemas que se presentan aquí. En América Latina, el desarrollo psicosocial se ve truncado en millones de niños debido a circunstancias abrumadoras que están fuera de su control. Las cicatrices emocionales de la violencia doméstica pueden ser infligidas por medios físicos, psicológicos y sexuales y pueden durar toda la vida. Por otro lado, el abuso infantil no significa solo la violencia física que se ejerce, sino también la violencia emocional y psicológica que se ejerce y que disminuye la autoestima y el valor personal de los niños. A menudo pasado por alto, una forma de abuso infantil es la negligencia emocional que ocurre cuando a un niño no se le brinda la atención y el cuidado adecuados, lo que conduce a sentimientos de abandono y devaluación.

19 36 "Según UNICEF (2021), En América Latina, más del 60 por ciento de los niños y niñas entre 2 y 14 años han vivido algún tipo de disciplina violenta en el hogar que incluye castigos corporales y agresiones psicológicas. Esta cifra, aunque impactante, es solo una muestra de una realidad que afecta a millones de niños y niñas en la región. Desde edades muy tempranas, a los niños y niñas se les someten a prácticas que son dañinas para su

bienestar y que profundizan las lesiones que producen en su desarrollo emocional y social. El castigo físico, que puede incluir golpes o formas de violencia directa, y la agresión psicológica, que abarca insultos, amenazas o humillaciones, son métodos de disciplina que, lejos de corregir conductas, dañan la autoestima de los niños. Estos castigos crean un ambiente de miedo y ansiedad, donde los menores aprenden a asociar el afecto con el sufrimiento, lo que afecta negativamente su percepción de sí mismos. Además, la violencia doméstica obstaculiza el desarrollo de una regulación emocional adecuada, ya que los niños no aprenden a manejar sus sentimientos de manera saludable. En lugar de aprender a enfrentar de manera constructiva la ira, la frustración o la tristeza, tienden a internalizar destructivamente estos sentimientos.

Casos reales documentados

Caso 1: Niño agresivo en aula por conflicto familiar constante (Perú)

En una institución educativa pública en Lima Este, se ha registrado el caso de un pequeño infante de 9 años que agredía frecuentemente a sus compañeros y tenía dificultades para seguir instrucciones indicadas en clases. La intervención del equipo de tutoría escolar y psicología nos reveló que el niño presenciaba violencia física entre sus progenitores, y no contaba con figuras de apoyo de forma emocional. Luego de poder derivarse al servicio de salud mental comunitaria y poder trabajar con la familia correctamente, el niño logró el mejoramiento en su conducta en el aula (Ministerio de Educación, 2022).

Efectos en contextos rurales e indígenas

En las comunidades rurales e indígenas, la pobreza, la escasez de servicios de salud mental y la aceptación de la violencia como parte de la vida cotidiana aumentan significativamente los problemas dentro de las familias. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020), casi la mitad de los niños indígenas en la región (un 47 %) experimentan diversas formas de exclusión social, como la falta de acceso a protección infantil y servicios psicosociales adecuados. Esta situación los coloca en una posición más vulnerable frente a riesgos como el abandono, el trabajo infantil en condiciones de explotación y una serie de problemas emocionales que quedan sin tratamiento. Esta realidad refleja una profunda desigualdad y subraya la necesidad urgente de políticas públicas que aborden las causas estructurales de la exclusión social y brinden apoyo integral a estas poblaciones.

Datos sobre salud mental infantil y servicios de apoyo

En muchos países latinoamericanos, la cobertura de atención en salud mental infantil sigue siendo insuficiente y está lejos de ser un derecho accesible para todos los niños que lo necesitan. Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en 2022, menos del 20 % de los niños que requieren apoyo psicológico logran recibirlo de manera efectiva. Este alarmante dato refleja las profundas barreras económicas, geográficas y culturales que dificultan el acceso a un servicio tan vital para el bienestar de los más pequeños. Las familias que viven en zonas rurales o en contextos de pobreza enfrentan aún mayores obstáculos para acceder a la atención psicológica necesaria, debido a la falta de infraestructura y recursos adecuados.

Implicancias de los datos y urgencia de intervención

Los datos presentados pintan un panorama alarmante y, a la vez, revelador de una crisis latente en muchos países de América Latina: los hogares disfuncionales están impactando de manera profunda y negativa el bienestar presente y futuro de millones de niños. La hostilidad del entorno familiar, donde predominan la violencia, abusos, descuidos o conflictos, impacta negativamente en el desarrollo integral, tanto emocional como psicológico, de la niñez, además de limitar sus habilidades frente a los desafíos de la vida. La región cuenta con múltiples investigaciones sobre el tema que desde la evidencia empírica respaldan, de manera contundente, que esta realidad no es un problema aislado, es un fenómeno de preocupación en salud pública que debe ser atendido de manera urgente.

Capítulo III

Estrategias de Prevención e Intervención

Intervenciones desde la Escuela y Programas de Educación Parental

Las instituciones educativas son fundamentales en la prevención y reducción de los impactos negativos de la disfuncionalidad familiar, cumpliendo la función de un espacio protector y educativo. Mediante la implementación de programas de educación emocional, mediación escolar y escuelas para padres, se fomenta la mejora de las competencias socioemocionales de los alumnos para que aprendan a identificar, expresar y gestionar sus emociones, y adquieran conductas de empatía y colaboración. Según Bisquerra (2015), La educación emocional es una pedagogía vital para mejorar la “convivencia, el bienestar personal y la calidad de las relaciones interpersonales” (p. 47). Los programas de educación para padres tienen como objetivo equipar a los cuidadores con habilidades prácticas para establecer límites claros, reforzar comportamientos positivos y mejorar la comunicación con sus hijos. (Martínez & Fuentes, 2019).

Acompañamiento Psicológico a Infantes y sus Familias

La importancia del acompañamiento psicológico radica en poder identificar y abordar con antelación posibles alteraciones emocionales y conductuales que puedan presentarse en la infancia, sobre todo, en el contexto de familias con dificultades. En este sentido, el profesional por medio de una intervención psicológica en la sintomatología y en el caso, orienta a la familia sobre la necesidad de abordar las problemáticas emocionales y evolutivas que él o la niña(s) están experimentando, buscando así, la reestructuración de la dinámica familiar. El objetivo es el establecimiento de una mejor comunicación, empatía y comprensión entre los integrantes de la familia, en beneficio del niño o niña.

Identificación y abordaje de dificultades emocionales y conductuales Durante los años de preescolar, los niños comienzan a refinar y construir las competencias necesarias para relacionarse con los demás y con los fundamentos de la reciprocidad social. Empezar el camino de la intervención implica comprometerse en la prevención de posibles problemas emocionales y conductuales, brindando una serie de herramientas y estrategias que, en el futuro, ayudarán al niño a manejar de una manera más efectiva y adaptativa sus emociones. De acuerdo con la Asociación Americana de Psicología (APA, 2023), las intervenciones tempranas tienen un impacto significativo en la prevención de problemas psicológicos mayores en la adolescencia y adultez, al reducir los efectos del estrés, la ansiedad y la exposición prolongada a ambientes familiares disfuncionales.

También me gustaría señalar que este tipo de intervención va más allá de trabajar con un niño. También abarca la familia y la escuela del niño, creando un sistema de apoyo coherente y consistente. Colaborar con, y guiar, a profesionales especializados permite a los cuidadores fortalecer los lazos emocionales, practicar la crianza positiva y construir espacios seguros para que el niño prospere. Como señala García (2020), la detección e intervención temprana “constituyen una oportunidad para cambiar trayectorias de riesgo y promover los procesos de resiliencia” (p. 88). En este sentido, la intervención psicológica adecuada se convierte en una herramienta no solo para atender el bienestar emocional del niño, sino también para prevenir la transmisión intergeneracional de patrones disfuncionales.

Rol del Estado y Políticas Públicas en la Protección de la Infancia

El desarrollo de la infancia requiere la acción de diferentes sectores de la educación, la salud, la justicia y la protección social, de manera integrada y coordinada, para salvar el bienestar físico, emocional y social de cada uno de los niños y las niñas. Esta mirada intersectorial, explica, entre otras cosas, que el desarrollo de los niños y las niñas y su sana integración a la sociedad, no depende solamente de la familia, sino de políticas públicas que generen condiciones de vida y de acceso a servicios de calidad, además de la protección contra la violencia y la promoción de la no violencia. El Estado, de acuerdo con UNISEF (2021), tiene la responsabilidad de garantizar la seguridad y el bienestar psicosocial de las familias, así como la prevención de la violencia a través de la crianza, la atención psicosocial y el fortalecimiento de las redes comunitarias. En las últimas décadas, las políticas públicas de varios gobiernos de Latinoamérica han incorporado, en alguna medida, el fortalecimiento de la familia como espacio central en la promoción de la salud mental, la prevención de la violencia y el fortalecimiento de las competencias parentales. Se han diseñado diversas estrategias, a partir de lo psicosocial, la capacitación de cuidadores y el acompañamiento de familias en situación de vulnerabilidad, orientadas a la construcción de entornos de protección y seguridad emocional.

En el caso de Perú, el Plan Nacional de Acción para Niños y Adolescentes 2021–2030 establece metas específicas en relación con el desarrollo emocional, la prevención de la violencia familiar y el acceso equitativo a servicios de salud mental para niños. Este plan, promovido por el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS, 2021), aboga por la colaboración de varios sectores del Estado —educación, salud, protección social y justicia— para brindar atención integral a los niños. Además, se enfatiza la participación activa de las familias y comunidades en los procesos de cuidado y protección, reconociendo su rol

9 protagonista en el bienestar emocional de los niños y niñas. Las políticas reflejan la importancia del desarrollo socioemocional desde la primera infancia y el fortalecimiento familiar como una estrategia clave que previene problemas como abandono, violencia y trastornos emocionales. Como menciona la CEPAL (2020), el apoyo a las familias ya los servicios de crianza “genera efectos positivos sostenibles en el desarrollo humano y la cohesión social” (p. 12). En este sentido, el interés que tiene la política pública por la infancia, la coloca como una de las principales garantías de la construcción de sociedades más justas, empáticas y saludables.

Promoción del Desarrollo Emocional desde el Entorno Familiar

4 13 Los hogares son el ambiente más primario y potencialmente el más positivo para el desarrollo emocional de los niños y niñas. En ellos es donde los niños y las niñas aprenden a identificar, expresar y gestionar sus emociones a partir de sus interacciones diarias con sus cuidadores. Las interacciones y experiencias que se viven en familia, son las que, en última instancia, determinan la forma como los niños y las niñas comprenden y viven el mundo, así como su percepción y sentimiento de seguridad y autoestima. Para el desarrollo emocional de los niños y niñas, es imprescindible que el entorno familiar esté estructurado a partir del cariño, la validación emocional y la disciplina constructiva, y que sea un espacio donde el amor y el respeto sean los pilares de la convivencia.

72 4 De acuerdo con Gottman y Declaire (1998), los progenitores que emplean técnicas de crianza emocionalmente inteligentes ayudan a sus hijos a desarrollar el autocontrol, la empatía y la confianza en sí mismos. Este tipo de crianza hace uso de técnicas como el modelado de conductas, la escucha activa y el refuerzo positivo, en función de que el niño se sienta comprendido y valorado. A los adultos identifican las emociones de sus hijos y responden con empatía, les enseñan a manejar sus emociones de forma constructiva. La restricción de cuidado y de diálogo representa una forma de castigo que, desde una perspectiva de práctica de disciplina positiva, busca siempre ser sustituida por el diálogo y la orientación. Esto evita la internalización de normas y límites por miedo a ser resentido. Los autores, Pérez y Londoño, dicen que, en el caso de la familia, el afecto y la orientación, cada uno por separado, en un sentido, forman un par de firmas de regulación emocional y por otro, un sentido de seguridad (p. 67). De esta manera, el hogar es un lugar en el que se forman ocasiones para el desarrollo de la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales que se necesitan a lo largo de la vida.

20 La crianza consciente y empática es uno de los enfoques más importantes en la crianza y el desarrollo integral de los niños. Este tipo de crianza se basa en la presencia y la comprensión de los padres. La crianza empática se caracteriza por la respuesta reflexiva y sensible a las necesidades de los hijos y la creación de un ambiente donde haya respeto y un buen anclaje emocional. Diezel, Thea y Adriana (2022), citando a Siegel y Bryson (2014), argumentan que en la crianza amable y empática se fusionan la razón y la emoción, lo que propicia un desarrollo integral del niño en el que se potencia su capacidad para un crecimiento saludable.

3 Este modelo favorece el autoconocimiento y la regulación emocional en los adultos. De este modo, lograrán una mayor capacidad para orientar, acompañar y contener a sus hijos. La atención y la empatía de los cuidadores fortalece la confianza de los niños y la estructura emocional que les permite enfrentar los desafíos de su medio con resiliencia. Asimismo, la parentalidad empática, además de ir fomentando el lenguaje emocional y la empatía, también va favoreciendo el desarrollo de las funciones ejecutivas relacionadas con la atención, la memoria, la toma de decisiones, que son imprescindibles para el aprendizaje y la socialización.

16 Como señalan García y Pérez (2021), "Una crianza emocionalmente conectada fomenta la autorregulación, la empatía y el bienestar psicológico a largo plazo" (p. 54). De esta manera, la crianza como un estilo relacional positivo no solo impacta positivamente la relación entre padres e hijos, sino que también sirve como un verdadero factor protector contra la disfunción familiar y los problemas socioemocionales en la infancia, reforzando un marco donde el amor, la comunicación efectiva y la comprensión emocional son fundamentales para un desarrollo saludable en general.

Recomendaciones para Fortalecer Vínculos y Habilidades Parentales

Para fomentar prácticas de crianza saludables en contextos de riesgo o vulnerables, se recomienda lo siguiente: Establecer rutinas familiares que crean un sentido de seguridad. Las rutinas proporcionan estabilidad y previsibilidad en el entorno de un niño, que son esenciales para el bienestar emocional. Los horarios regulares para dormir, comer y llevar a cabo actividades diarias proporcionan un sentido de control y confianza. Según Bronfenbrenner (1996), los contextos familiares estructurados "ofrecen al niño un marco de referencia estable para comprender su entorno y fortalecer su autonomía" (p. 41). De este modo, las rutinas

familiares se convierten en una forma de cuidado emocional que refuerza el sentido de pertenencia y seguridad.

71 Ejercitar la actividad de escucha y empatía: la escucha activa y la validación emocional que los hijos expresan, refuerza los vínculos y permite que la comunicación se lleve de una forma más respetuosa y efectiva. La escucha activa implica movimientos, cambios de voz y emociones. Goleman (2019) sostiene que “la empatía es la base de la inteligencia emocional, ya que permite reconocer los sentimientos de los demás y responder adecuadamente a ellos”. (p. 189). Esta práctica cotidiana enseña a los niños que sus emociones son importantes y dignas de ser comprendidas.

Evitar la utilización de diferentes castigos físicos o humillantes: El castigo físico o verbal no va poder corregir esas conductas de manera efectiva; por el contrario, genera miedo, resentimiento y baja autoestima. La disciplina positiva nos ofrece diferentes alternativas basadas en el diálogo, la orientación y la consecuencia lógica de los actos. Según la UNESCO (2020), las prácticas de crianza respetuosa “favorecen la autorregulación emocional y fortalecen los vínculos afectivos entre padres e hijos” (p. 22). Educar sin violencia es un acto de amor y una forma de enseñar con el ejemplo.

28 Promover actividades compartidas (juegos, lectura, comidas en familia): Compartir momentos cotidianos fortalece la conexión emocional y fomenta el desarrollo de habilidades sociales. Actividades simples como leer juntos, jugar o conversar durante las comidas ayudan a construir recuerdos positivos y refuerzan el sentido de pertenencia familiar. Como señala Winnicott (2006), el juego compartido “es una experiencia de encuentro emocional que permite al niño expresar su mundo interno y sentirse comprendido” (p. 78). Estas experiencias fortalecen la confianza y la comunicación entre los miembros de la familia.

21 Participar en talleres de crianza o consejería familiar: La participación en programas de orientación familiar o consejería psicológica brinda herramientas para afrontar los retos de la crianza y mejorar las prácticas parentales. Estos espacios permiten reflexionar sobre las emociones, los estilos de comunicación y los límites necesarios para una convivencia saludable. De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2021), la formación de padres “es una estrategia clave para prevenir la violencia y fortalecer la salud mental familiar” (p. 34). Aprender a cuidar emocionalmente a los hijos comienza con la disposición de los padres para también **aprender, dialogar y transformar** sus propias prácticas.

Conclusiones

5 La evaluación concierne a las familias disfuncionales que afectan el desarrollo socioemocional de los niños en la primera infancia. Los niños que carecen de la habilidad de gestionar emociones, formar apegos seguros, o desarrollar una autoestima, están sujetos a la violencia y la inestabilidad emocional en el hogar. Las experiencias de negligencia, violencia o inestabilidad emocional en el hogar llevan a una inseguridad afectiva que afecta las relaciones sociales.

11 La falta de asertividad comunicativa y la violencia, así como la inversión de roles parentales, la negligencia emocional y la inconsistencia en normas y límites, son rasgos distintivos de la disfuncionalidad familiar. En la infancia, estas condiciones crean una emocionalidad que es alterada, dando paso a ansiedades, miedos y culpas que, en lo afectivo, obstaculizan la construcción de apegos seguros. En ausencia de modelos, el niño también escasa afectividad, lo que lo lleva a generar dificultades en la salud emocional, la comprensión y la expresión de sus emociones.

Los niños que crecen en familias disfuncionales presentan problemas de autoestima, ansiedad, agresividad o retraimiento social, la cual se manifiesta en problemas para establecer vínculos empáticos, colaborativos o en la construcción de relaciones sociales. Pueden, además, presentar problemas de bajo rendimiento escolar y de disfuncionalidad, reproduciendo patrones disfuncionales en etapas del ciclo vital posteriores. Estas consecuencias en la vida de niños y adultos ponen de manifiesto la influencia que tiene un entorno familiar en la socialización y en la construcción de la personalidad de un individuo, desde sus primeros años de vida.

1 Entre las estrategias más efectivas se encuentran el acompañamiento psicológico infantil y familiar, la educación emocional en las escuelas, la promoción de la parentalidad empática y el diseño de políticas públicas de protección infantil de manera intersectorial. Estas acciones, entre otras, ayudan a fortalecer las relaciones familiares, la comunicación y climas afectivos seguros. Además, la disfuncionalidad y el desarrollo socioemocional positivo en la primera infancia se previenen a través de la estrecha colaboración entre la familia, la escuela y la comunidad.